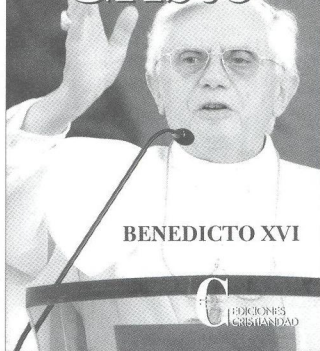


La Iglesia, de rostro de Cristo



primeros apartados: la voluntad expresa de Jesús sobre la Iglesia, con la elección de los Doce; los apóstoles como testigos enviados de Cristo; el don y el servicio a la comunión. A continuación, se añade una sugestiva síntesis teológica sobre el sentido de la Tradición en cuanto comunión en el tiempo -la Tradición apostólica- y, finalmente, la sucesión apostólica. El resultado de este planteamiento,

acompañado por el retrato de cada apóstol, es una pequeña obra que Benedicto XVI pone a disposición de los creyentes para meditar, haciendo referencias muy aplicables a la vida de los cristianos en la sociedad actual.

La obra resultante presenta el cristianismo como un estar con Jesús y dar testimonio al mundo. De ahí la importancia de que los cristianos conozcamos a los que le trataron de cerca y transmitieron el Evangelio: los apóstoles, expertos en Jesús; y el testimonio de una Iglesia viva. Las catequesis que nos ofrece el Papa iluminan nuestra realidad cristiana actual. Descubrimos que las dificultades en nuestro mundo secularizado, y las soluciones de la fe, son semejantes a las que de los primeros discípulos; que una de las grandes tareas de hoy es mostrar la íntima relación que existe entre Cristo y la Iglesia; ésta es la misma ayer y hoy, capaz de iluminar a las personas y las culturas con la luz del Evangelio vivo.

El estilo es sintético y asequible. Es mucho, pues, lo que podemos meditar y aprender en esta sencilla, clara e interesante obra de Benedicto XVI.

Jesús Ortiz López